

¿ Pactos de la Moncloa o nuestro pacto para tomarla ?

No estoy muy seguro de que ustedes estén de acuerdo con el gobierno provisional. Pero sí estoy seguro de que cuando os dicen dulces discursos, y los llenan de promesas, ellos os están engañando y con vosotros a todo el pueblo ruso. El pueblo necesita pan y tierra. Y ellos dan guerra, hambre, falta de comida, y las tierras se quedan para los terratenientes. Marineros, camaradas, tenéis que luchar por la revolución. ¡Luchemos hasta el final!

(Lenin llega a Petrogrado, 15 de abril de 1917)



Cuarentena, Arkady Tzykun

Ya nos hemos referido en anteriores comunicados y textos a la gravísima crisis de salud pública desatada por el nuevo coronavirus Covid-19. En este número se vuelve sobre ello. Nos limitamos en estas líneas a mostrar nuestra convicción acerca de por qué la catástrofe ha sido particularmente grave en España, con la mayor tasa poblacional de mortalidad. Además de cómo se ha *dejado vendida* a la sanidad pública, ha jugado un papel nefasto la desestructuración del resto de la economía real, incapaz de ofrecer las infraestructuras y suministrar los materiales necesarios. Pero no solo. Súmasele a ello la falta de previsión y la improvisación de las instancias gubernamentales, en medio de una crónica inestabilidad política donde importaba más preservar o disputar roles en la farsa politiquera que la tragedia provocada entre el público.

Efectivamente, no puede obviarse el contexto de disputas internas dentro de un régimen del 78, en persistente crisis de legitimidad, en el que se forma por fin un gobierno después de una larga interinidad del sobreviviente Sánchez. Cuando emerge la gravedad de la epidemia, no se sabe a ciencia cierta si el personaje estaba muy afectado por no poder dar satisfacción al "ala progre", con las más que timoratas medidas sociales prometidas, o realmente aprovechó rápido para adoptar el rictus de hombre de estado "alarmado" y buscar el anhelado apoyo a "sinistro" y... diestro. Tampoco creemos que el coronavirus le haya amarga-

SUMARIO

EDITORIAL	1-2.
SOBRE EL COLAPSO SANITARIO + ENTREVISTA	3-4.
EL CONFINAMIENTO Y LO QUE ESTE ENCIERRA	5.
2020: DE NUEVO, LOS MISERABLES	6.
1º DE MAYO: POR LA CONFLUENCIA SINDICAL COMBATIVA	7.
LA NECESIDAD DE UN FRENTE DE SALVACIÓN POPULAR	8.
... CONTRA LA BANCA Y LA DEUDA	9.
... POR LA RUPTURA CON LOS DICTADOS DE LA UE	10.
... POR LA INTERVENCIÓN ESTATAL Y LA PLANIFICACIÓN	11.
MEMORIA HISTÓRICA: HISTORIA DEL 1º DE MAYO	12-13.
CATALUNYA Y EL COVID-19	14.
SOBRE LAS REDES DE APOYO MUTUO	15.
CHINA: LA PLANIFICACIÓN COMO VACUNA	16-17.
CUBA: EL INTERNACIONALISMO COMO VACUNA	18.
EL "MEDE, DE ENTRADA, NO" DE PEDRO SÁNCHEZ	19-20.
VAROUFAKIS SEGÚN COSTA GAVRAS	21-22.
REVISTA DE PRENSA	23.
CONTRAPORTADA: SOCIALISMO PARA QUE NADIE SE QUEDE ATRAS	24.



do al ministro Ábalos al tener que *dejar de lado el nuevo talante* con los independentistas. Cabe pensarlo a tenor de sus declaraciones de que aquí hay que apuntarse sí o sí al “*proyecto de reconstrucción nacional de España*”. Sin duda, no le habrá venido mal que Rufián diga que “*me imagino que si alguien me ve ahora mismo pedir la autodeterminación en la tele, igual tiene la tentación de tirarme el mando a distancia*”.

Hay que asumir, entonces, que *de hecho* se va a dar una cierta saturación del lado diestro del tablero más allá de retóricas de cara a la galería. Sin embargo, no por ello esa suma de facto al lado oscuro de la historia tiene por qué ser la que finalmente decida el curso de esta. Todo dependerá del grado de independencia con que por aquí “*a ras de calle*” se diagnostique y remedie la madre de todas las crisis que se avecina.

Precisamente en lo que a diagnósticos se refiere, venimos advirtiendo del intento de *utilizar la emergencia sanitaria para tapar la verdadera naturaleza* y el sentido histórico de la tremenda recesión anunciada. Esta se prevé como superior al estallido sistémico de 2007-2008, donde ya sabemos que España entró en el club de los PIIGS (de “cerdos” en inglés). Conforme se vaya superando el shock sanitario inicial, pasarán cada vez más a un primer plano las brutales consecuencias sociolaborales de dicha recesión de caballo y la preocupación del establishment de que no se les insurreccione la situación. Ahí los tenemos maniobrando para “*desconfinar*” de forma matarife la *fuerza de trabajo* de la clase obrera pero al mismo tiempo prestándose a mantener confinada su *fuerza de lucha* realizando el aspecto meramente represivo del estado de alarma sanitario.¹ En cualquier caso, no dejarán la demagogia como arma para infectar nuestra independencia de clase y no dejarnos tomar la iniciativa.

La burguesía y sus gestores, también de la pluma, se caracterizan por “*darnos razón en el diagnóstico y en que hay que salvar a los más depauperados*” cuando ya lo evidente toma carácter de masa pero aún el pueblo no ha tomado la batuta del enfrentamiento frontal.

1 - “La lucha de clases no puede confinarse”, <https://www.redroja.net/index.php/noticias-red-roja/opinion/5550-la-lucha-de-clases-no-puede-confinarse>

Llegan a compartir parte de nuestro propio discurso para paralizarnos y tener más vía libre para hacer lo contrario de sus bellas palabras. Fue el caso de Enrique Fuentes Quintana, en su discurso previo de Los Pactos de la Moncloa (1977), donde, tras reconocer que “*los principales problemas planteados eran inflación, paro* (entonces, mucho menos grave que ahora) *y déficit exterior*”, habló de que había que actuar para los más débiles y pedía la colaboración responsable de todos los grupos y partidos políticos. *Tanto monta monta tanto* Enrique (en blanco y negro) como Pedro (en color).

No dudarán una vez más en pretender machacarnos en nombre de salvar a los más machacados. Cierto que juega a nuestro favor las disputas entre facciones de la tramoya política por liderar la gestión de una oligarquía que a su vez tiene menos margen de manobra nacional e internacional. Hasta les sobran los posturantes que quieren medidas que les den un poco de credibilidad. Ello agudiza los rifirrafes políticos entre el “*búnker del régimen*” y los nuevos allegados. Debemos ser muy inteligentes preservando nuestra independencia política en medio de esas lides. Especial cuidado, por tenerlos “*más cerca*”, habrá que abrigar ante la parafernalia demagógica del ala progre que ha “*asaltado el cielo*”... de las instituciones. Sabedores de que canalizaron la indignación también contra el régimen del 78, nos anestesian con una crítica de los Pactos del 77 para apostar por una segunda edición... pero, eso sí, *esta vez* a favor de los más débiles, queriéndonos meter de macuto que ahora sí es posible que sean distintos esos pactos versión II.

Es una táctica vieja la que vuelve a darse dentro del oportunismo “*progresista*”: reconocer lo que los rupturistas vienen afirmando desde hace mucho tiempo -y la crisis confirma sin discusión posible- para trabar la hegemonía de los rupturistas y especialmente dificultar preventivamente la crítica de estos a la segunda edición de los Pactos de la Moncloa (de Reconstrucción Nacional, han elegido decir). Unos pactos que cualquier marxista serio sabe que en el actual estado de podredumbre del sistema serán aún más lesivos desde el punto de vista socio laboral; solo fuera porque los primeros se dieron en una crisis más bien particular de España con mucho mayor margen de maniobra en Europa. Ahora no, ahora hay una fuerte competencia internacional para comerse mercados de países intermedios, tal como ocurrió en Grecia.

Ante la gravedad de la situación que se avecina, no valen paños calientes ni medidas politiqueras. Hace falta un gran pacto, sí. Para enfrentarse a los grandes emporios financieros y empresariales. Un pacto que pase por la Moncloa, claro que sí. Pero para que se sume a la lista de palacios tomados por “*quienes ya no pueden soportar más las condiciones de vida*” impuestas por esos parásitos. Pasen y vean.

Colapso sanitario en la Meca de la privatización sanitaria



servicio público, el pago de la deuda externa gozará de “prioridad absoluta”? ¿No es lógico que la farsa de la deuda, creada artificialmente para someternos, impulse el avance de las privatizaciones?

Así, en los últimos años, y de la mano de multinacionales como CAPIO, la sanidad con ánimo de lucro no ha hecho más que crecer, gangrenando el sistema público y dejándolo en franco retroceso. Existen ya 460 hospitales privados en España, alrededor del 60% del total de hospitales del país. La privatización ha avanzado en comunidades de todos los signos políticos, pero ha sido particularmente rápida en Madrid. Y justamente allí ha sido donde la Covid-19 se ha cebado con más brío.

La Ley 15/97 fue un perfecto ejemplo de “Pacto de la Moncloa”. PSOE y PP se pusieron de acuerdo (¡y también los sindicatos mayoritarios!) para aprobarla, dejando para temas más “coloridos” sus habituales aspavientos. Esta ley estableció “nuevas formas de gestión” de la sanidad pública, abriendo la caja de Pandora al permitir la entrada del capital privado en los hospitales. Por cierto: ninguno de los grandes partidos propone derogarla.

Pero hay que dejar de extrañarse y mirar más allá. Es evidente que un *capital* problema de nuestra sanidad reside en la falta de financiación y de camas de hospital; algo que, a todo esto, contrasta con la aseveración esperpéntica de que la española es “la mejor sanidad del mundo”. La cuestión es: ¿y a quién puede extrañarle, tras ese otro “Pacto de la Moncloa”, el artículo 135 de la Constitución (modificado en agosto de 2011 por PSOE y PP, a petición de Bruselas) que establece que, antes que cualquier

Las escenas han sido escalofriantes. A finales de marzo, se ha alcanzado una situación de colapso en las UCI madrileñas. La improvisación de los Pabellones de Ifema, acondicionados por la UME, llegó a constituir, según los propios sanitarios, una pesadilla dantesca. *“Ni test, ni respiradores. Solo han quedado los profesionales jugándose la vida con escasos medios mientras eran presionados por los mandos intermedios y gestores para que no circularan por el mundo las imágenes de los pacientes tirados por los suelos”*.

Son las palabras de Juan Antonio Gómez Liébana, trabajador de la sanidad desde 1976 y miembro de la CAS (Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad), una plataforma creada en 2004 y artífice, entre 2005 y 2012, de importantes movilizaciones en Madrid que fueron silenciadas por los medios. Hemos hablado con él para conocer su visión de lo sucedido.



Comienza por afirmar que *"se han hecho pocas cosas bien, sabiendo lo que había ocurrido en China y en Italia"*. En opinión de este sanitario, *"había que haber potenciado en primer lugar la atención primaria, dotándola de medios y reforzándola para que actuara de cortafuegos. Una primaria potente, trabajando hacia la salud colectiva, hubiera podido reducir en gran medida los resultados finales"*. Gómez Liébana culpa a los políticos de tratar de buscar lucimiento mediático: *"en el caso español se decidió actuar en el nivel hospitalario, que es más espectacular"*.

Tampoco esconde sus críticas al confinamiento falto de planificación que nos ha sido impuesto. *"El confinamiento masivo de la población tampoco ha ayudado. Los propios políticos reconocen, en estos días de abril, que estamos viendo los casos producidos hace 15 días"*, sostiene Liébana, añadiendo que *"hubiera sido más inteligente dotar a la primaria de medios, reforzarla y trabajar en la captura de positivos, aislamiento individual (en habitaciones de hotel, por ejemplo)"*.

Al igual que los médicos cubanos, este sanitario defiende la necesidad de apostar por la prevención. Así, afirma que *"ahora deberíamos aplicar la prevención, cosa que no se hizo. Por eso, todo empezó a girar en torno a los hospitales, los casos graves, las UCI y los respiradores. Muestra evidente del fracaso en la respuesta a la epidemia. Y la muerte de 29 médicos, 14 de ellos de atención primaria, solo indica que la desprotección ha sido la tónica"*.

El colapso sanitario ha causado estragos que no serán fáciles de olvidar. Pero, de cara al futuro, el sani-

tario defiende *"no volver a esperar a que la situación sea tal que la Atención Primaria asuma tareas que no son suyas por rebosamiento del hospital"* y, muy al contrario, aplicar *"la lógica de la atención por niveles. Primaria detecta, aísla, controla, vigila. Deriva al hospital a los que necesitan, pero hace su función de contención y cortafuegos. Y se protege, desde el inicio. No cuando empieza a haber casos, muchos casos, sino antes de que se vea ninguno. Eso es prevención"*.

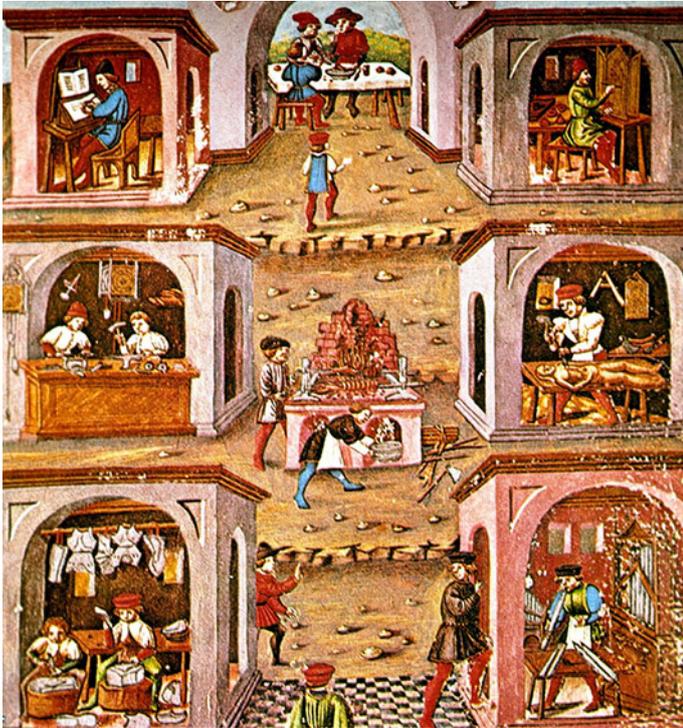
Liébana se muestra preocupado y compara la actitud del Ministerio de Sanidad con una reanimación en la que se coge una vía, en lugar de aplicar un masaje cardiaco. Cuestiona no solamente la actuación ante la crisis actual, sino el propio modelo de sanidad. *"Disponemos de un sistema sanitario centrado en la atención individual y en el tratamiento"*, un sistema sin prevención que Liébana define como *"modelo asistencialista individual, curativo y farmacológico"*.

Cuando le preguntamos qué habría que hacer en su opinión, coge carrerilla y nos habla de *"intervenir las instituciones de internamiento, que es donde están los más débiles y vulnerables; crear una industria estatal pública para la fabricación de todos los elementos de protección (mascarillas, EPIs...) y tratamiento (respiradores, fármacos...); brigadas para desinfectar los puntos críticos, que en la situación actual no han funcionado, dado que la UME ha intervenido en muchas residencias, por ejemplo, después de denuncias judiciales de los familiares; también estructuras para aislar a los positivos y evitar así la propagación intrafamiliar"*.

Además, nos habla de *"crear ya una estructura de respuesta rápida"* que permita el despliegue. Y concluye exponiéndonos que *"la crisis ha demostrado que no estábamos en absoluto preparados para afrontar una enfermedad epidémica: desde la inexistencia de un plan de salud pública para contener la enfermedad en el primer nivel, hasta la atención de los más afectados a nivel hospitalario"*.

A la luz de este panorama desolador, en el que se mezcla la simple ineptitud con los intereses de clase; la precarización de los trabajadores sanitarios con la falta de medios; los escalofriantes efectos de las privatizaciones con la sumisión a la deuda que provocó las mismas, solo podemos echarnos a temblar cuando nos hablan de otros "Pactos de la Moncloa". Eso, o llevar al pueblo a la misma para quitarnos temblores y yugos.

Sobre el confinamiento y lo que este encierra: un (primer) balance



El siguiente texto propone poner en valor algunos posicionamientos que, desde el principio, y no sin dificultades, pusieron de manifiesto la necesidad acuciante de una crítica del confinamiento tal y como este se nos impone (por ejemplo, "El nudo gordiano colateral del coronavirus", en *Insurgente*, ya el 13/03/2020, o "Exijamos la planificación social del confinamiento", en *El Flamenco Rojo*, el 25/03/2020).

Ya desde el principio de la imposición del estado de alarma, en dichos textos se vino alertando sobre la **admisión acrítica del confinamiento en su carácter de estado de excepción**, con lo que ello supone de limitación en la necesaria movilización. Esto se está viendo confirmado por una realidad que desborda la alusión paralizadora a movilizarnos "cuando esto acabe", dándose ya casos más o menos espontáneos por la (necesaria) vía de pisar la calle. No solo "esto" no tiene visos de acabar pronto dada su conveniencia en momentos de profunda crisis sistémica, sino que, pensando en los próximos meses, ¿quién dice que no será un recurso recurrente en nombre de la salud pública?

La tesis de impugnar el confinamiento tal y como

este se nos impone se ha ido precisando y ampliando con el tiempo. Es justo decir que no sin ciertas resistencias al interior de nuestro movimiento. Había que alertar de la necesidad de **planificar socialmente el confinamiento**. Si bien es cierto que el aislamiento es necesario de cara a la contención del virus, no lo es menos que la manera en que el gobierno lo ha abordado ha tenido y tiene un marcado carácter de clase. Y es que el abandono de los más vulnerables a la enfermedad, pidiendo incluso a los que cuentan con el apoyo de un núcleo familiar una "distancia social" dentro de los hogares (inasumible para quien no disfruta de esos ostentosos chalets en Marbella...o en Galapagar), está teniendo funestas consecuencias.

Se demandaba ya en esos textos la necesidad de usar el gigantesco parque hotelero español como mejor manera de acompañar las cuarentenas de los grupos de riesgo, de los trabajadores activos (especialmente los sanitarios) e, incluso, de los casos asintomáticos sospechosos de ser portadores. Es necesario ser conscientes del limitado alcance de nuestras propuestas para no caer en frustraciones, pero es honesto admitir que, cuando todavía siguen pendientes de ser asumidas completamente por nuestra parte, la realidad nos rebasa: ya se dan desagradables casos donde vecinos requieren a trabajadores sanitarios que alquilen habitación en un hotel y no duermen en casa. He aquí un claro caso de la *práctica* como criterio de la *verdad*; pero de la peor manera, cuando la verdad no se anticipa para orientar aquella.

Si las clases no desaparecen por mucho que nos aislemos, tampoco lo hace la lucha entre ellas. Antes al contrario, esta se reviste de su sentido más dramático cobrándose numerosas víctimas. El desconfinamiento impuesto desde los que quieren su *Botín* en forma de dividendos es el peor posible, eso es cierto. Pero no lo es menos que, **en un sistema que nos protege tan poco que no duda en mandarnos al matadero, no hay familia obrera que resista sin trabajar más de un mes**. En ese sentido, también la vida nos ha impuesto definitivamente una verdad irrevocable: o controlamos nuestro propio desconfinamiento o ellos nos desconfinan...y sacrifican.

2020: de nuevo “los miserables” (cuando lo decimonónico no es nuestro discurso... sino la realidad)



En materia de movimiento obrero, venimos hablando últimamente de cuestiones como los ERTE. Como que, si no cambia nada, sus afectados no van a poder cobrar la prestación por desempleo en mayo, sino más tarde, por la vergüenza de que el SEPE no las tramitará hasta que las comunidades autónomas resuelvan los expedientes. Venimos hablando también de convenios, derechos y legislación. Pero ahora queremos volver los ojos hacia esa parte de la población que permanece olvidada y ajena a toda esta parafernalia legal.

Es cierto que el capital financiero mantiene subyugado (legalmente) al 95% de la población. Desde el autónomo que se lanza a montar su propio negocio y se endeuda hasta las cejas, hasta el trabajador que paga como una hormiguita las hipotecas de las que depende su familia. Pero dentro de este enorme porcentaje de la población, hay un grupo más pequeño que cobra en negro o que directamente opera fuera de los márgenes de los sistemas de cotización, control y seguridad social establecidos.

Algunos tertulianos les acusarán de muchas cosas (ya se sabe, ¡hacienda somos todos!), mientras indultan (al

ni tan solo mencionarlos) a quienes se embolsan billetes sin ni siquiera generar plusvalía, a base de esa simple usura que hasta la Biblia dejaba –no sin enorme cinismo– fuera del reino de los cielos (Ezequiel 18:13). Qué viejo aquello de culpar al pobre de su propia situación.

Por nuestra parte, queremos apoyar al subproletariado. Empezando por los inmigrantes. Hace unos días, por ejemplo, no fueron pocos los “patriotas de pulserita” que cerraron los ojos cuando, hasta un euro-cargo tan casposo como el relator especial de la ONU sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, Philip Alston, se vio obligado a declarar que la situación de los recolectores de la fresa en Huelva era “peor que en un campo de refugiados”.

Recientemente, el gobierno anunció que, ante la situación generada por la epidemia, regularizaría, para que trabajaran en el campo, a los llamados MENA (Menores extranjeros no acompañados)... pero temporalmente. Luego, los devolverá de nuevo a la clandestinidad y a los campos de concentración de los CIE (Centros de internamiento para extranjeros). ¿Gobierno progresista o gobierno negro?

También hay que hablar del sector informal. En los barrios más humildes de nuestras ciudades se vive una situación angustiosa. Hay mucha gente que vive de “resolver”, de hacer chapuzas, de vender cosas en mercadillos o incluso de ir buscando en la basura. ¿Qué será de todas estas familias, si se les impide salir de casa y no han cotizado para acogerse al paro, ni tienen un patrón para acogerse a un ERTE, ni a un convenio, ni a nada?

Habría que hablar de muchas más cosas, como las “kelys” (las que limpian sin hoteles), sector explotado y con salarios de miseria, que ahora se ha quedado sin derecho a ERTE por ser un sector “externalizado”, como se dice ahora. Y cuántas cosas no les tendrían que decir nuestras queridas kelys a esos delincuentes y golfos de nuestra “clase” política que, como Felipe o Aznar, tanto alabaron las maravillas que nos traerían las subcontrataciones y los contratos temporales.

O de los *riders*, los temporeros, las empleadas de hogar... pero se nos acaba la página. Quede al menos plasmado nuestro homenaje. El profundo respeto, el amor de Red Roja hacia el subproletariado, hacia los olvidados, hacia “los miserables”, que diría Víctor Hugo. Ese genial escritor que solo comenzó a atisbar la farsa oculta tras la “Liberté, égalité, fraternité”, pero que, como le reprochó Marx, no supo ver el trasfondo del golpe del “18 Brumario”, al entenderlo como el acto de un solo individuo malvado... y no como la plasmación de unos intereses de clase. ¿Acaso no podría decirse lo mismo de nuestras actuales ONG?

Y qué distinto esto a cuando es el propio pueblo el que se organiza, como veremos en la página 15 ...

1º DE MAYO: POR LA CONFLUENCIA SINDICAL COMBATIVA

En este Primero de Mayo, Red Roja reivindica, como cada año, la memoria de quienes dieron su vida y su libertad por una sociedad justa e igualitaria al servicio de la clase trabajadora. Hoy más que nunca, mientras sufrimos un gravísimo recrudecimiento –provocado por la pandemia del Coronavirus– de la crisis social y económica que se viene arrastrando desde hace años, recordamos a los mártires de Chicago y al resto de defensores de la clase obrera que murieron luchando contra la explotación y la miseria.

Ya antes del COVID-19 las condiciones de la inmensa mayoría de la población trabajadora eran de suma precariedad laboral y desamparo en cuanto a la pérdida de derechos sociales. El anterior ciclo de crisis se había saldado con casi 12 millones de personas en riesgo de pobreza. Las distintas reformas laborales de los gobiernos del PSOE y del PP ya habían terminado de liquidar cualquier posibilidad de negociación colectiva y anulado buena parte de los derechos laborales por los que la clase obrera sacrificó tanta sangre y esfuerzo. Tanto las plantillas de los diversos centros de trabajo, los pequeños y “falsos” autónomos, como las personas hiperprecarizadas viven una verdadera dictadura laboral en la que apenas hay posibilidad de protesta o reclamación sin sufrir por ello una represión tal, que les cueste hasta el puesto de trabajo. Esta nueva recesión la van a intentar hacer pagar de nuevo a la clase trabajadora a costa de recortes en lo público y de formas todavía más flagrantes de sobreexplotación laboral, todo ello refrendado y bien blindado con los “Nuevos Pactos de la Moncloa”.

La pandemia ha mostrado con toda claridad que este sistema es totalmente insolidario y criminal para las vidas de las personas. Pero también ha dejado a las claras el gran poder que encierra la clase obrera. Si los trabajadores paran, el capital se hunde. **El motor de la economía lo mueve la clase trabajadora.**

Las formas de lucha tradicionales y meramente sindicales –si bien, necesarias– hace tiempo ya que están resultando insuficientes. Las tentativas del “sindicalismo alternativo” de librar las batallas cada uno por su cuenta (incluso compitiendo por tener el mayor número de afiliados) han desviado la lucha por construir una verdadera alternativa sindical de clase. En este 1º Mayo convocamos a todas las organizaciones combativas a construir unidad desde la base, a asumir distintas fórmulas organizativas y métodos de lucha que vayan más allá de los formalismos que la patronal, junto con los sindicatos mayoritarios, han habilitado para controlar y canalizar la protesta.

Al mismo tiempo, llamamos al activismo social a realizar un balance de resultados del pasado “ciclo de movilizaciones” sofocado a base de dispersión e ilusionismo



MAYO
DÍA INTERNACIONAL DE LA CLASE TRABAJADORA

**Toda nuestra fuerza
para acabar con toda
clase de parásitos.**

redRoja

electoralista. De todas esas movilizaciones se puede sacar el aprendizaje de que **solo un gran torrente único de lucha, sin limitaciones de reivindicaciones sectoriales o de críticas a uno u otro gobierno de turno, puede verdaderamente llegar a cuestionar el poder político real y alcanzar la toma de este.** Y al frente de esta única fuerza común han de estar, por supuesto, las organizaciones obreras combativas: las que históricamente han conseguido las principales conquistas laborales y los derechos sociales fundamentales.

Por todo ello, además de impulsar la unidad sindical, apelamos a construir un **FRENTE COMÚN** que salve al pueblo de las garras del gran capital. Un frente unido **de la clase trabajadora** que imponga el **NO pago de la deuda, la salida de la Unión Europea y la expropiación de la banca para la planificación racional y democrática de la economía.** Solo a partir de ese espacio político común podremos **desparasitarnos del gran capital financiero,** que somete nuestra economía a su voluntad por encima de cualquier gobierno.

La necesidad de un Frente de Salvación Popular

HACIA UN FRENTE DE SALVACIÓN POPULAR

1. Expropiación de la banca privada
2. Negativa a pagar la llamada "deuda pública"
3. Ruptura con los dictados de la UE
4. Intervención de las grandes empresas de producción y distribución
5. Implementar la planificación racional y democrática de la economía



Desde el 2013, en el seno de nuestra organización algunos compañeros han venido desarrollando e impulsando la necesidad de trabajar en pro de un Referente Político de Masas. Un espacio dedicado a elevar y fundir las diferentes luchas parciales con el objetivo de conducir, mediante el acompañamiento paciente de la propia experiencia política de las masas, a estas a cuestionar el poder real. El análisis de los procesos revolucionarios, tal y como se han dado en la historia, demuestra que los revolucionarios han de saber impulsar la lucha por reformas que, justamente por ser imposibles, ayudan a que el proceso avance y acercan las condiciones para la conquista del poder político.

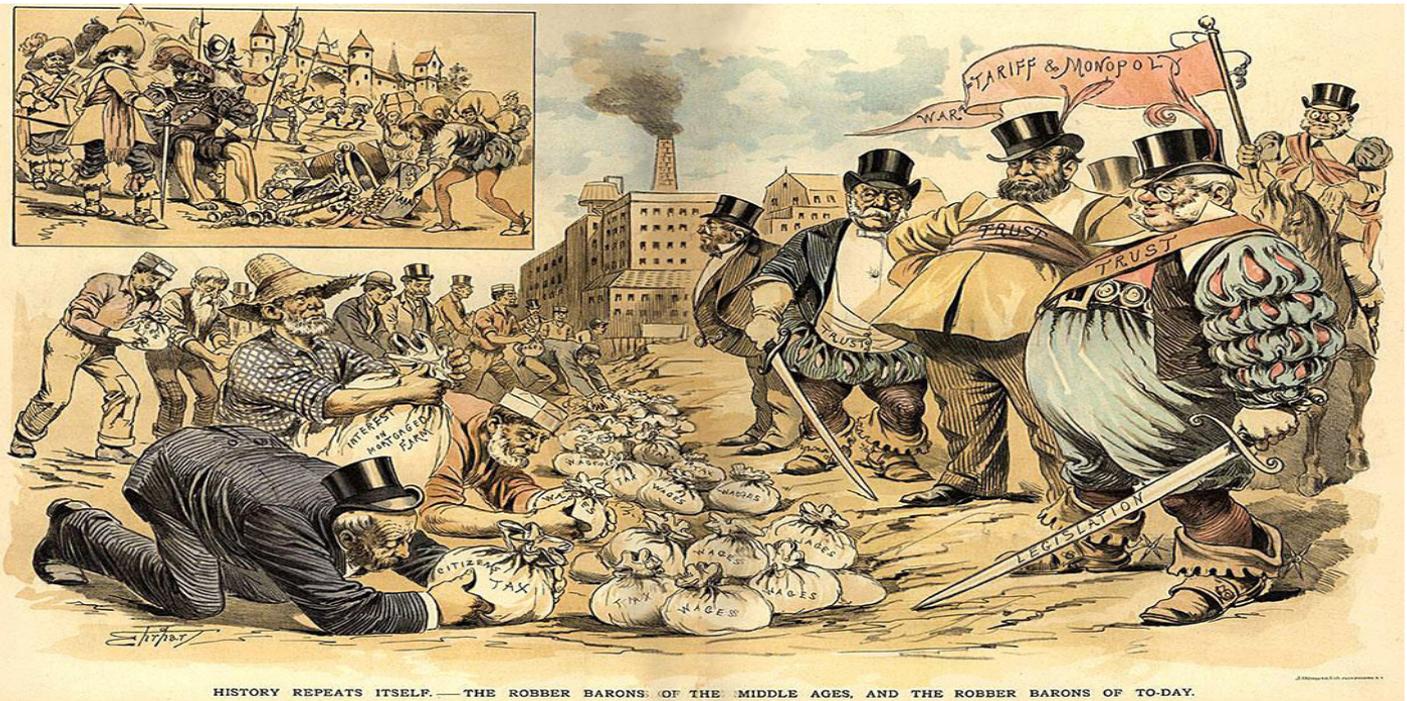
Sin esta habilidad, no hay proceso revolucionario posible. Ante una crisis general del sistema como la que se está desatando, quienes nos reclamamos partidarios de la revolución social debemos extraer un balance del anterior ciclo de movilizaciones: no habrá salida real respecto a la dramática situación que vive nuestro pueblo si no somos capaces de impulsar desde ya dicho referente político. Referente que hoy, en medio de una catástrofe como la que enfrentamos, no es exagerado denominar como un Frente de Salvación.

Como se ha venido poniendo de manifiesto en nuestros últimos números, debemos tener claro que toda crisis, en tanto que afecta y conmueve a las condiciones de vida de una amplia cantidad de sectores populares, en tanto que despierta a la vida política a las grandes mayorías, y agudiza las contradicciones entre "los de arriba", no puede dejar de generar "ventanas de oportunidad" que, de ser aprovechadas, pueden llevar a "los de abajo", impulsando el descontento generalizado, a la disputa del poder. Si en el anterior ciclo de movilizaciones, que fue desde 2011 hasta 2015, producto de la crisis del 2008, no fuimos capaces de combatir la canalización electoral

de la indignación, fue en gran parte por nuestra propia debilidad organizativa a la hora de trabajar este plano político con la habilidad suficiente. Hoy estamos en mejores condiciones para hacer uso de nuestra experiencia, y este trabajo dedicado a impulsar y elevar las luchas puede adquirir un mayor desarrollo.

Es en este contexto en que cobra pleno sentido nuestra convocatoria a trabajar en pro de un referente político de masas, de un auténtico frente de salvación popular. Un frente que no puede resolver ni recoger todos los problemas de la gente en la actual situación de degradación social-laboral. Que tampoco se constituye como "programa mínimo" ni como "fase previa" al socialismo. Sino que es una herramienta que pretende localizar las llamadas "líneas de demarcación", las reivindicaciones que, sin ser de ningún sector particular, lo son de todos. Y que son capaces de catapultar la indignación, hoy por hoy dispersa, hacia el enemigo principal de la actual coyuntura: el gran capital y la oligarquía financiera.

Y es que su dictadura económica ataca a grandes sectores de población (incluyendo a pequeños empresarios), muchos de ellos aún con contradicciones entre sí, pero enfrentados todos ellos, en una carrera por sobrevivir, a los designios de la gran banca y sus estructuras de dominación (la deuda, la UE, etc.). Las "líneas de demarcación", que no exigen grandes compromisos ideológicos de partida y que pueden ser defendidas tanto por el taxista que ve amenazado su puesto de trabajo (y que tal vez incluso haya podido votar a Vox), como por el obrero de astilleros que ha visto destruidos sus derechos laborales y ha sido conducido a la exclusión social. Líneas de demarcación que nos permiten acompañar pacientemente la maduración ideológica de las masas a partir de su propia experiencia, siguiendo el espíritu de las "Tesis de Abril" de Lenin.



1. Expropiar a la banca privada para construir una banca pública

La banca ha sido y es el principal responsable de la caótica situación actual en el ámbito económico. Hoy prácticamente nadie espera una salida en V de la economía tras la situación de confinamiento, sino un prolongado y violento proceso de recesión, en el que el gran capital estará dispuesto a perpetrar sin escrúpulos cualquier agresión para salvarse a sí mismo. Desde 2015 Red Roja viene alertando - junto con muchos voceros del propio sistema- de que la oligarquía financiera internacional había salido en falso de la anterior crisis del 2008. La crisis sanitaria solo ha hecho saltar por los aires definitivamente un edificio que venía acumulando bajo sus pies material altamente inflamable de manera ininterrumpida durante años.

El grado de dominio que ejerce el capital financiero con respecto a la economía real es literalmente despótico; y conduce a esta a terribles conmociones y a contradicciones cada vez más flagrantes. En la actual fase del capitalismo se da la paradoja de que nada puede producirse sin el "consentimiento" del capital bancario, y al mismo tiempo este no produce absolutamente nada. La banca parasita y corroe las economías contemporáneas, no solo atacando a los derechos de la clase obrera (impulsando privatizaciones, especulando con la acumulación de viviendas, sabiéndose necesaria como concesionaria de préstamos e hipotecas) sino que incluso ahoga a amplios sectores de pequeños empresarios, chantajeándolos a base a un crédito sin el cual ya no puede montarse ningún proyecto.

Que nuestro pueblo asuma como propia la reivindicación de la expropiación de la banca privada para construir una verdadera banca pública es nuestro principal objetivo. Ello supone, por la vía de los hechos, conducir a nuestro pueblo hacia el enfrentamiento contra su principal enemigo. Y ello independientemente de que dicha medida

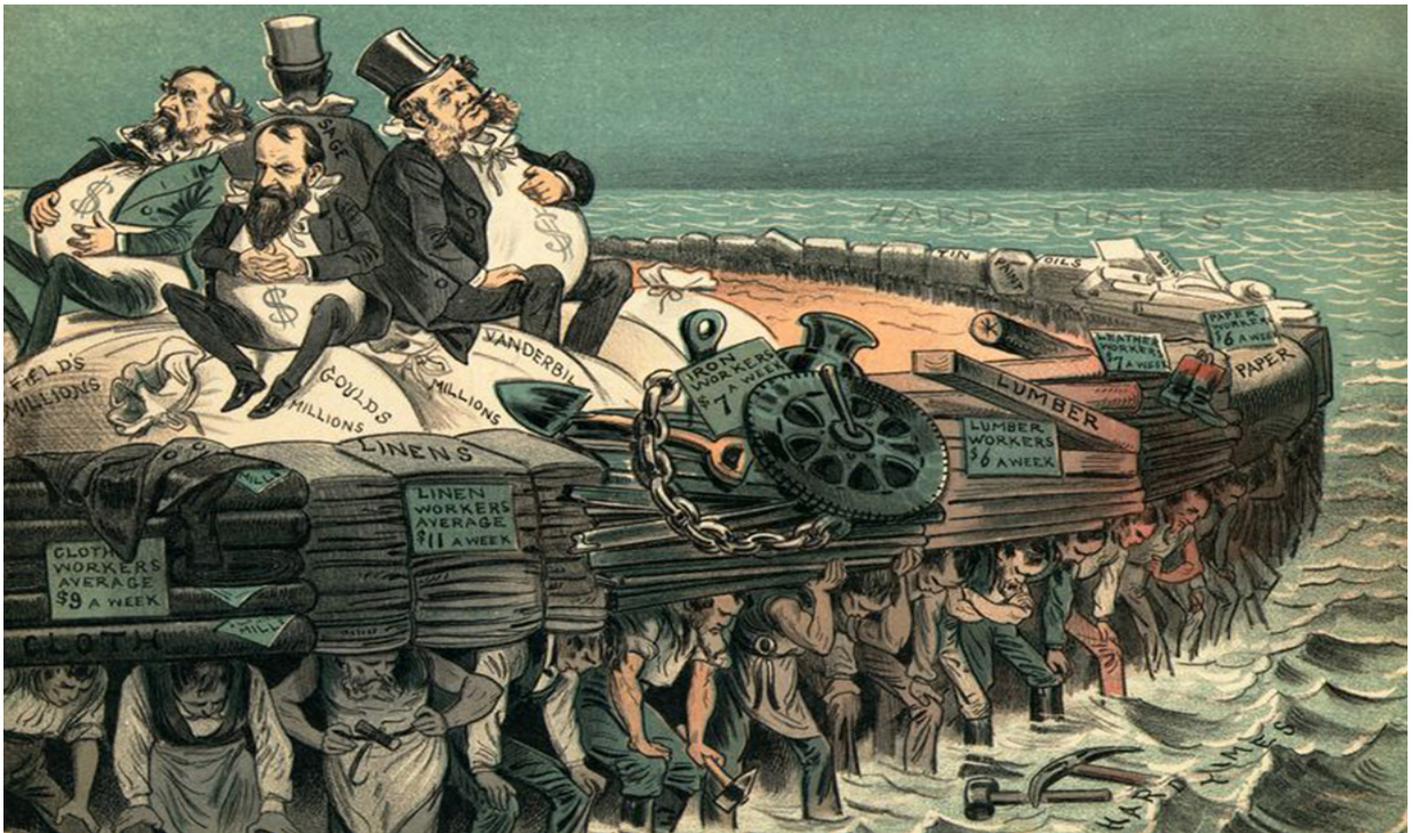
se declare nominalmente "socialista", algo que es lo de menos.

2. El no pago de la deuda:

El rescate de las cajas con dinero público fue un hito fundamental dentro de un proceso económico degenerativo que sometió a un país como España que, hasta entonces, tenía niveles de deuda muy bajos. Así, se fue generando una inmensa "deuda pública" entre los años 2009 y 2015; deuda que, pese a haberse pagado a base de recortes, privatizaciones y reformas laborales, desde entonces no ha parado de aumentar y que llegará a representar en el año 2021 el 114% del PIB, según los analistas del FMI.

Que la deuda se incremente no es ningún accidente, sino la tendencia natural de este mecanismo. La famosa deuda no está hecha para ser pagada sino, al contrario, para que los países se vean forzados a abrir su economía a fondos de inversión extranjeros en caso de querer seguir siendo tenidos en cuenta. Una deuda que ata de pies y manos la capacidad de cualquier gobierno de revertir las políticas de recortes impulsadas por la UE, que nos ahoga y que es utilizada **como un arma de control total** y sometimiento de nuestra economía a los designios de la oligarquía financiera y al capital euro-alemán.

Hay que elevar políticamente las luchas contra las privatizaciones, señalando el mecanismo específico mediante el cual el capital financiero internacional "impone su ley" a las economías periféricas y semiperiféricas. Hay que poner en valor que todas aquellas experiencias políticas como la de Syriza en Grecia que no lucharon por el No pago, que decidieron pagar se han visto abocadas a profundizar más todavía en la política de recortes. Existen experiencias distintas, como la de Rafael Correa en Ecuador, que, impugnando la losa de la deuda, han conseguido dar sólidos pasos para revertir la degradación social. Debemos ser claros: no cabe ninguna posibilidad de que el pueblo se salve que no pase por el "no al pago de la deuda".



3. La ruptura con los dictados de la UE

Desde que España firmará el Acuerdo de Adhesión al Marco Común y formará parte de la CEE no ha parado de pagarlo, literalmente, cada vez más caro. En un país con una industria poco desarrollada en ese momento, la competencia con la industria extranjera hizo que numerosas pequeñas y medianas empresas quebraran, lo que supuso el despido de miles de trabajadores. Las políticas de desindustrialización impulsadas por la alta administración de la Unión, ejecutadas por los gobiernos del PSOE y del PP, se encargaron de aniquilar cualquier posibilidad de desarrollo autóctono, y alinearon nuestra economía en el orden internacional que había previsto Alemania para preservar sus propios intereses.

Ya en los años 80 se condenaba a España a mantener ratios de paro permanente escandalosos, a depender de subvenciones y a cerrar una gran parte de su tejido productivo. Como ponía de manifiesto el artículo de 2016 "Poner en el centro del debate la ruptura con el imperialismo alemán", *"la UE es un marco de acumulación creado por el imperialismo alemán en su pretensión de competir con el dólar. Y su periferia es el equivalente a lo que el "partido trasero" latinoamericano supone para el imperialismo yanqui. Hoy, el capitalismo en crisis no puede permitirse grandes concesiones. Así, en el marco de la UE, donde los gobiernos nacionales delegan toda su soberanía, la llamada "austeridad" es la única política posible"*.

Debemos, pues, tener claro que la UE es una estructura de dominación del gran capital y que cualquier alternativa

real pasa por salir de esta. A nuestro favor tenemos que la crisis económica es real y les afecta también a ellos; y que, en su particular carrera por sobrevivir, los capitalistas ven estrecharse todavía más sus márgenes de maniobra, a la vez que se incrementan sus contradicciones internas. Como en el 2008, entre los de arriba aparecen luchas internas que debemos seguir de cerca para aprovechar cualquier atisbo de división en el campo enemigo. En los últimos días hemos sido testigos del tipo de agresividad y hostilidad que se esconde tras los hipócritas y cínicos llamados a "la unidad" y "la solidaridad" ante la lucha contra la pandemia. Su margen de maniobra es tan estrecho que han llegado a humillar públicamente a Italia y España en su lucha contra el virus, abandonándolos primero, y forzando a sus gobiernos a endeudarse después, lo que ha hecho crecer el euroescepticismo entre grandes capas de población que, hasta ahora, habían sido convencidas de la cara amable de este monstruo.

Debemos acompañar al pueblo en su toma de conciencia política a través de sus reivindicaciones concretas para mostrar claramente que "el rey está desnudo". Que no es solo ya que los altos jerifaltes de la administración europea sean basura dispuesta a cualquier cosa por salvarse ellos antes que nadie del naufragio, sino que además están carcomidos y podridos por dentro; y que su alta torre en Bruselas, la que nos impuso los recortes en sanidad, educación y derechos laborales, la que humilló al pueblo griego, se está viniendo abajo. O escapamos rápido, o las ruinas pueden terminar por sepultarnos.

4. La intervención de las grandes empresas de producción y distribución

Si algo ha puesto de manifiesto la actual crisis sanitaria es que, dejadas a merced del interés por ampliar su beneficio privado, las grandes empresas son capaces de cualquier cosa con tal de preservar sus ganancias: desde ocultar los EPI para especular con ellos, hasta a forzar a trabajar a la gente a en condiciones de inseguridad, o acogerse a subsidios estatales haciendo recaer el peso de la caída de sus beneficios sobre el Estado. Pero la situación ha puesto de manifiesto algo más significativo: que son incapaces de satisfacer las necesidades reales y prácticas para salvar una emergencia como la actual.

El 14 de marzo, el gobierno anunciaba a bombo y platillo que el Estado se reservaba el derecho "a desplegar al ejército" y "a intervenir empresas", algo que despertó recelos por toda una serie de voceros de la gran patronal, pero que fue a quedarse solo en su primera parte: el despliegue del ejército para tareas de control poblacional. En las últimas semanas hemos sido testigos de cómo la convocatoria del estado de alarma no ha puesto ningún tipo de orden en el caos imperante, sino que lo ha blindado, desplegando a las fuerzas armadas para preservar la "sacrosanta" propiedad privada y acallar cualquier tipo de indignación.

Como muestra el artículo "Exijamos la planificación social del confinamiento", la cuarentena irracional implantada en España nada tiene que ver con la que se ha implantado en otros países como China, donde todo el tejido productivo fue intervenido y orientado hacia la superación de la enfermedad, y en la que desde el primer momento se intervinieron empresas de insumos para abastecer a la población. En España existen determinados sectores de la economía que deberían ser intervenidos *ipso facto* para garantizar la superación de la pandemia, como por ejemplo el parque hotelero, indispensable para garantizar el aislamiento y el hospedaje digno para profesionales o pacientes de riesgo. O como la industria química y textil, que debería intervenir con el objetivo de proveer de EPI al resto de la industria.

Debemos trabajar desde ya para que, pese a las circunstancias, la lucha de clases no se confine ni quede aplazada *sine die* hasta que "salgamos de esto", tal y como pretende el gobierno. Porque de la lucha de clases y del triunfo sobre los especuladores depende también el triunfo sobre la enfermedad.

5. La planificación racional y democrática de la economía

Solo a partir de ahí podemos avanzar decididamente hacia la implantación de la planificación económica, para poner esta al servicio no de los intereses especulativos



de los grandes bancos y la oligarquía financiera, sino de la inmensa mayoría. El capitalismo, en su actual etapa de acumulación y financiarización, no puede dejar de carcomer, parasitar y autodestruir una parte importante de su propia base real productiva, llegando a amenazar con llevar a la ruina a buena parte de las pequeñas y medianas empresas con tal de preservar el predominio de la economía ficticia-especulativa. Hoy, en ese sentido, una amplia cantidad de sectores sociales (incluso algunos que pueden estar enfrentados entre sí por la defensa de sus propios intereses), van a estar cada vez más necesitados de un sistema social que ordene y reorganice la economía real. Ese sistema social, en nuestra latitud, la periferia del centro imperialista, y la historia lo ha demostrado, sólo puede ser el socialismo.

1° de mayo: de la plaza de Haymarket a las calles de todo el mundo

El Día internacional de la clase obrera conmemora la lucha y honra la figura de los ocho mártires de Chicago que, junto a miles de trabajadores, convocaron y participaron en una huelga por la consecución de las ocho horas, que duró varios días y que terminó con la ejecución de cinco huelguistas.

El 1 de mayo de 1886 miles de trabajadores fueron a la huelga en la ciudad de Chicago para reivindicar las ocho horas. Chicago era una de las mayores ciudades industriales de Estados Unidos, donde las huelgas se sucedían gracias a la organización de los obreros en las fábricas, muchos de ellos emigrantes procedentes de Europa. Allí, las jornadas eran interminables y duraban hasta 12, 14 o incluso 18 horas diarias.

Las luchas de obreros, albañiles, trabajadores gráficos o carpinteros a lo largo del vasto territorio estadounidense provocaron que en algunas partes del país se implantase la jornada de 10 horas en los años 40 del siglo XIX. Unas luchas que tenían su origen en Europa y Australia, donde la industria se había desarrollado de una manera más temprana y que estaban dando pasos en el sentido de acortar las jornadas laborales. Australia, por ejemplo, consiguió la jornada de 8 horas en los años 50, aunque solo para los trabajadores públicos.

Los sindicatos estadounidenses, unidos en el Congreso obrero norteamericano de Baltimore en agosto de 1866, acordaron luchar por obtener legalmente su reivindicación de las 8 horas. Una demanda que Marx describió como "la condición preliminar, sin la que todas las tentativas de mejorar la situación de los obreros y de su emancipación están condenadas al fracaso"¹, en una instrucción a los delegados del Consejo Central Provincial enviados al Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, que se celebró ese mismo septiembre en Ginebra.

Dos años más tarde, el Gobierno estadounidense dictó la llamada Ley Ingersoll, que regulaba la jornada de ocho horas para los empleados públicos. Esta misma Ley establecía la excepción de trabajar más de ocho horas diarias en casos "urgentes que pueden presentarse en tiempo de guerra o cuando sea



necesario proteger la propiedad o la vida humana"; una excepción en la ley que los empresarios utilizaban para incumplir la propia ley. Además, esta realidad solo se aplicaba a empleados públicos, mientras los trabajadores de la industria privada continuaban con jornadas extenuantes e inhumanas.

1 de mayo de 1886. Obreros de todo Chicago se lanzan a la huelga abandonando las fábricas con el objetivo de conseguir la reivindicación de las ocho horas laborales. Todas las fábricas paran su actividad excepto la de las segadoras McCormick, que saca el trabajo adelante utilizando a esquirolas. A los tres días de iniciada la huelga, miles de huelguistas se concentran a la entrada de la fábrica y arrojan con rabia piedras sobre los cristales, ocasión que la policía aprovecha para reprimir la protesta y que tiene como resultado la muerte de seis personas y varias decenas de heridos. Al día siguiente se convoca una concentración en la plaza de Haymarket para protestar contra los asesinatos de la policía. August Spies, uno de los posteriormente conocidos como mártires de Chicago, imprime en la sede del periódico

co obrero *Chicagoer Arbeiter-Zeitung* (Periódico de los trabajadores de Chicago) octavillas llamando a la movilización y a las armas.

50.000 personas, entre obreros en huelga, mujeres e hijos, se concentraron el día 4 de mayo en la plaza de Haymarket. Algunos de los mártires de Chicago ponían voz con sus discursos al dolor que sentían las familias, tal y como escribe José Martí en su extensa crónica *Un drama terrible*. De repente, en medio del discurso de Samuel Fielden, alguien tira una bomba que mata a un policía. Nadie ha sabido nunca quién fue, pero ese hecho dio una justificación a la policía para comenzar a disparar y dispersar la concentración que terminó con decenas de muertos y cientos de heridos.

Tras la revuelta, la prensa pidió las cabezas de los líderes. Entre los cientos de encarcelados se encontraban los 8 mártires de Chicago a quienes se consideró como los autores del asesinato: Samuel Fielden, Oscar Neebe, Michael Schwab, George Engel, Adolf Fischer, Albert Parsons, August Spies y Louis Lingg.

Durante el proceso no se pudo probar con hechos que ninguno de los acusados tirase la bomba. Tal y como narra Martí en su crónica del juicio, según todos los testigos quien arrojó la bomba fue un desconocido. Todos fueron condenados a la horca en un primer momento, menos Oscar Neebe que fue condenado a penas de prisión. Más tarde Fielden y Schwab fueron indultados de la ejecución y enviados a la cárcel. Los otros cinco fueron condenados a pena de muerte, aunque finalmente solo cuatro serían ejecutados, ya que Lingg, el más joven, se suicidó en su propia celda.

Los diarios azuzaron a la opinión pública para que se hiciera efectiva de una vez su muerte. Según Martí: "La prensa entera, de San Francisco a Nueva York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas, pone todas las mañanas sobre la mesa de almorzar, la imagen de los policías despedazados por la bomba; describe sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas. ¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen! ¡Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres!"².

Finalmente, el 11 de noviembre de 1887 el Gobierno ejecuta a Spies, Fischer, Engel, Parsons. Y dos años más tarde, en 1889, la Segunda Internacional establece el 1° de mayo como Día Internacional de los Trabajadores, un día que, desde entonces, reúne cada año en las calles de todo el mundo a trabajadores y trabajadoras dispuestos a continuar luchando por sus derechos y su clase. La jornada de 8 horas, por otra parte, fue implementada legalmente por la Unión Soviética poco después del triunfo de la Revolución de Octubre en 1917, convirtiéndose en el primer país hacerlo, seguido de Alemania y de España, tras la huelga de la Canadiense.

En tiempos como los actuales, donde la jornada de 8 horas ha vuelto a perderse, por la vía de los hechos, para las más amplias capas de la clase obrera, nos toca honrar a quienes lucharon por esa conquista social. Para que su ejemplo nos aliente y su heroísmo nos enseñe el camino.

1 - <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/is-dp66s.htm>

2 - http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/Un_drama_terrible.pdf

Catalunya y el COVID-19: Control social y rabia contenida



Hace apenas dos meses en Catalunya se hablaba de la división entre los socios del Govern de la Generalitat. ERC había retomado el camino autonomista facilitando la investidura de Sánchez y propiciando esperanzas en una “mesa de diálogo”. Con el presidente Torra ya condenado por exhibir la pancarta a favor de los presos políticos, las nuevas elecciones parecían inminentes.

Seguían las protestas diarias por la sentencia del Supremo y Puigdemont reunía 150.000 participantes en Perpinyà para lanzar el Consell per la República y promover la constitución de subgrupos locales... Pero llegó el estado de alarma y la situación se ha hibernado aparentemente porque han pasado al primer plano la gestión sanitaria y el control social.

De repente, apareció una operación de control de la población e impusieron abusivas restricciones de derechos propias de un estado de excepción. En esto no hay diferencia: en todo el Estado se centraliza la información y restringen las fuentes; hay un intento de censura en Internet con la excusa de los bulos mientras se privilegia la TVE (y el resto de las televisiones) para discursos y ruedas de prensa donde uniformados e informaciones banales sirven para ocultar los datos reales de víctimas y la improvisación al dictado de las presiones de las grandes empresas y los intereses del capital.

La propaganda política militarista y patrioterista habla de guerra, como si el virus –escrito en amarillo independentista– pudiera humanizarse y convertirse en “enemi-

go nacional” y necesitaríamos adhesión ciega al mando único, abandonar toda iniciativa y aprestarnos después a nuevos sacrificios para “reconstruir” no se sabe qué. Un 155 encubierto quitó las competencias de sanidad y orden público y obligó a una gestión uniforme e ineficiente, haciendo requisas de material sanitario, entorpeciendo los suministros habituales del sistema hospitalario. Para tapar las contradicciones de la gestión errática y encubrir las pifias se han lanzado campañas anticatalanas para desacreditar a médicos y epidemiólogos que proponían restricciones al trabajo no esencial y exigían basar los cambios en el resultado de test masivos y medidas eficaces de seguridad. Sólo faltaba la provocación con el protagonismo del Ejército y la Guardia Civil, el primero echando leña en un solo pabellón del puerto y en la terminal cerrada del aeropuerto y la segunda montando un inservible hospital de campaña en St. Andreu de la Barca sin funcionalidad mínima ni personal de atención, para luego denunciar a la Consejera de Sanidad por rechazarlo.

Y todo esto suscita rabia y ganas de protesta, aún más cuando la izquierda institucional se pliega acriticamente al abuso y calla ante los despidos, el retraso en las coberturas y la ineptitud que bloquea la Administración.

La unidad acrítica y la catalanofobia no son funcionales contra el virus pero sirven para tapar el descrédito de la monarquía y normalizar la represión con la que pretenden salvar el Régimen del 78 e imponer sacrificios al pueblo.

Redes de apoyo mutuo: cuando el pueblo se organiza

El confinamiento y el estado de alarma impuestos a mediados de marzo supusieron un golpe muy duro para mucha gente humilde. Más allá de la cuestión sanitaria, que por cierto afecta con más fuerza a los barrios y zonas más pobres, muchísima gente que ya estaba en una situación de precariedad se quedaba sin prácticamente ningún ingreso con el que subsistir.

Se ha impuesto además una situación de aislamiento y abandono social que está afectando a amplias capas de la población –con especial fuerza en personas mayores–, también a unos niveles de salud física y mental que van más allá del virus. Mientras el gran capital ha ido tomando las decisiones sobre cómo continuar la producción, se ha encerrado al pueblo en sus casas sin preocuparse del qué pasaba puertas adentro.

Es en este contexto en el que, en numerosos barrios y localidades, comienzan a aparecer unas redes de apoyo mutuo que desde la solidaridad de clase intentan cubrir algunas de las necesidades más básicas: ir a hacer la compra, ayuda en desplazamientos, facilitar recursos de protección frente al virus, ayudas frente a casos de violencia de género, servicios asistenciales a gente mayor o recogida y reparto de comida.

Se organizan desde sencillos grupos de mensajería, teléfonos de contacto o carteles a imprimir en casa y para pegar en la calle, portal o ascensor de cada bloque. Y allí donde hay una militancia más avanzada se está haciendo además un cierto trabajo de asesoría laboral o, en contacto con colectivos de vivienda, se está empezando a organizar a gente que ya no está pudiendo pagar sus alquileres o hipotecas.

Su desarrollo es desigual y variado, pero ciertamente están apareciendo a lo largo y ancho de todo el Estado. Y aunque de momento no van mucho más allá de un trabajo asistencial, son un importante germen de auto-organización popular; en estas redes hay pueblo y siempre nos tocará estar allí.

Pero también está claro que, conforme vaya acabando el confinamiento y vayamos necesariamente acabando con este estado de excepción encubierto, deberán ir tomando



otra perspectiva, más allá de continuar realizando la labor para la que aparecieron. Quizás se acaben convirtiendo en asambleas populares, en una suerte de comités de defensa popular, no sabemos. Lo que es seguro es que tendremos que contribuir a su elevación, a que estos espacios sean un importante elemento en la construcción de la máxima unidad popular combativa, en la fusión de movimientos y luchas sectoriales en un único torrente que cuestione el poder de la burguesía. Llevando a la práctica la máxima de que solo el pueblo salva al pueblo.

Con estas bonitas palabras hablaba Huey P. Newton, líder de las Panteras Negras, de sus programas de comida gratuita:

«Nos hemos dado cuenta de que con el fin de llevar al pueblo al nivel de conciencia en el que puedan aprovechar el tiempo, es necesario atender sus necesidades de supervivencia [...] Todos estos programas satisfacen las profundas necesidades de la comunidad pero no son la solución a nuestros problemas. Por ello los llamamos programas de supervivencia, es decir, supervivencia a la espera de la revolución. Decimos que son como el kit de supervivencia de un marinero varado en una balsa; le ayuda a mantenerse hasta que pueda salir completamente de aquella situación».



Mejorar la relación de fuerzas significa: **reagrupar** en el plano revolucionario, rodearse de **aliados** que van y vienen, **neutralizar** a sectores que al menos no se alíen con los enemigos y hasta aprovecharse de la **división** entre estos.

China y su ejemplar lucha contra el coronavirus

(La planificación como vacuna universal)



Otra vez esos del “Eje del Mal Oriental” -término que se impone desde la visión dominante en Occidente- vuelven a darnos, no solo su ejemplo, sino una lección de que una de las características centrales del socialismo, la planificación, no solo es indispensable en tiempos de paz. Aún más lo es en momentos extraordinarios y de crisis.

Mientras ese Occidente, que en el presente no da “pie con bola”, se jactaba y se reía en enero de lo que ocurría en China, tildando de desastre sus políticas y sacando pecho de la supremacía de su lógica capitalista, ahora (en abril) son nuestros amigos orientales los que, de forma mucho más diplomática y desde la tranquilidad de su población, miran hacia Europa y EEUU preocupados y asombrados por las fórmulas que nuestro mundo “tan desarrollado” ha escogido para afrontar la pandemia de la COVID-19.

Y es que, sin entrar en este momento en el debate acerca de las características capitalistas adoptadas en las últimas décadas por la economía china, lo que parece claro es que la permanencia de buenas dosis de la **planificación estatal** -herencia de la era de Mao-, junto con un innegable desarrollo ya sea en el campo político, económico, social o cultural, son los **anticuerpos** y la **vacuna** real

que puede tener el pueblo para hacer frente a cualquier tipo de desastre; de salud pública, claro, pero también contra el virus que suponen capitalismo y sus parásitos financieros.

Los datos y las estadísticas no engañan. Mientras que en Europa y EEUU el número de infectados y muertos alcanzan nuevos récords cada día, en China, la plaga de 2020 está en declive (hay días en los que no se registra ningún nuevo caso de infección) ¿Qué ayudó a Pekín a casi desterrar esta devastadora enfermedad? Expertos y científicos de todo el mundo resaltan estos puntos [1] que vamos a ir comparando con las fórmulas escogidas por nuestros “comediantes” y otros Estados de índole burgués:

- **Gran experiencia en el tratamiento de todo tipo de epidemias.** Una sociedad china concienciada lleva tiempo movilizando a su antojo la economía y la ciencia, y la pone al servicio de lo que más importa: salvar vidas y combatir las amenazas. El hospital construido en Wuhan en 10 días, de 25 Km cuadrados, con mil camas y 1400 empleados, constata este hecho. [2]. En España, mientras el virus sigue haciendo de las suyas, ya se comienzan a levantar los cercos para ir a trabajar -sin hacer ningún tipo de test a los trabajadores y con escasez de EPIS para protegerlos-, tan solo con



el objetivo -no confesable- de rescatar a los grandes medios de producción capitalistas.

- **Confianza entre población y autoridades.** En China la gente vio cómo sus funcionarios, médicos, militares e ingenieros prometían y cumplían con sus promesas, daban fechas concretas y las respetaban. Hay confianza depositada en el Estado, incluso con aquellas medidas más duras, que al poco tiempo se veían justificadas. Además, el Estado mimaba a su pueblo con todo tipo de ayudas sociales y aumentos en los salarios de sus sanitarios. Aquí, las ayudas sociales son un parche irrisorio y mal gestionado, que va a hacer que muchos supervivientes (como, entre otros, los autónomos) tengan que echar cerrojazos y pasarlas canutas.
- **China no tenía miedo a interactuar.** No ponía barreras de ningún tipo a organizaciones internacionales y a otros países. Gracias a sus buenas relaciones con Cuba tenían a su disposición uno de los mejores paliativos contra la pandemia, el Interferón Alfa 2B [3], que ayudó a salvar muchas vidas. En España parece que se tiene reparos a mantener relaciones, incluso si es para salvar vidas, con Estados socialistas, como el de Cuba, por cobardía política ante el “qué dirán” desde la oposición [4]. En EEUU siguen con su caza de brujas particular, sacando a paseo sus “misiles democráticos” y movilizándolo alrededor de Venezuela, poniendo precio a la cabeza de Maduro como en las ridículas historias de los “spaghetti western”, mientras la pandemia sigue desolando la población yanqui “a diestro y siniestro”.
- **Las autoridades ejercían su poder.** El Partido Comunista actuó como tal, se convirtió en un centro de gestión de crisis, y estuvo al mando del control de país y su producción. No había nada ni nadie (ni siquiera empresarios) que los pudiese frenar al respecto. Mientras tanto, en los países occidentales, los poderes fácticos (los banqueros) siguen teniendo barra libre. Los medios de comunicación generalistas -aparte de la desinformación, el poco rigor y el recurso a teorías conspirativas [5]- hacen de pretorianos culturales e ideológicos. Los grandes medios de producción venden materiales, que podrían ayudar en la coyuntura, a precios de

lingotes de oro, haciéndose más ricos con el beneficio que les proporciona esta crisis humanitaria, sin control alguno desde la Moncloa. Los bancos centrales no paran de fotocopiar billetes para los posibles rescates, que habrá que ver cómo se traducen luego en futuros paquetes de recortes, intereses y en el incremento de deudas públicas de los países periféricos (en España hay que sumarla a la ya contraída, que se elevaba en 2019 al 95,5% del PIB, 1.188.862 millones de euros).

Tendríamos que disponer de más caracteres con espacios para seguir describiendo los datos que avalan **los beneficios de la planificación como escudo y arma para “vacunar” a nuestro pueblo**, y compararlos con las múltiples irresponsabilidades que nuestros múltiples “parásitos” están cometiendo. Así que cabe preguntarse algo sin más dilación –y pasando de esos argumentos estériles, moralistas y derrotistas de nuestros adversarios “progresistas”, del tipo “hay que estar más unidos que nunca ahora y no sacar rédito político en estos momentos”. ¿Vamos a aprovechar esta ventana de oportunidad que nos da la historia para aprender y planificar esta (la historia) de una vez por todas y así salvar el futuro de lo más importante para nosotros: nuestro pueblo? Nosotros lo tenemos claro:

O nos “vacunamos” al fin, o nos “parasitan” sin fin.

[1] <https://mundo.sputniknews.com/asia/202003221090863664-los-7-secretos-que-ayudaron-a-china-a-derrotar-la-epidemia-de-covid-19/>

[2] <https://actualidad.rt.com/actualidad/341789-primer-hospital-construido-contrarreloj-china-coronavirus-abrirse>

[3] <http://www.granma.cu/mundo/2020-02-07/interferon-alfa-2b-el-medicamento-cubano-usado-en-china-contras-el-coronavirus-06-02-2020-10-02-56>

[4] <https://www.elmundo.es/espana/2020/04/03/5e86431c21efa035618b467b.html>

[5] <https://www.flamencorojo.org/analisisyactualidad/tocara-vacunarnos-tambien-contras-la-falta-de-rigor/>

Ojalá todas las deudas fueran como la de Cuba ...



Con cada año que cumple la Revolución Cubana, resumir su compromiso histórico con la justicia en un número limitado de caracteres es una tarea más compleja, para orgullo de quienes defendemos el proceso cubano.

Una simple búsqueda en internet arroja una lista interminable de países en los que el ejército de batas blancas (y cuando se les ha necesitado, el de uniformes verdes) ha desembarcado. Cuesta además expresar la importancia cultural de esta forma de proceder. Emociona pensar que los niños y niñas cubanos hayan crecido y crezcan hoy viendo con naturalidad que, ante la necesidad de un igual, nuestra obligación es marchar en su ayuda sin importar a dónde. Una pequeña isla asediada y agredida militar y económicamente que, pese a las adversidades, siempre ha estado dispuesta para mejorar la atención sanitaria, la educación y (lo más importante) para combatir en primera línea en el bando de los explotados.

Poco después del triunfo de la Revolución y pese a las agresiones militares sufridas, Cuba no se esconde y asume sin titubeos su responsabilidad para con la humanidad. Comienza su labor en África, acudiendo en ayuda del pueblo argelino en busca de su emancipación, además fue clave también, una vez conseguida la independencia, en la defensa del territorio de la invasión marroquí. Tras esto, los militares cubanos se desplazaron al Congo para enfrentarse a la dictadura de Mobutu con Patrice Lumumba ya ejecutado. También hubo presencia cubana en Guinea Bissau y Mozambique en la lucha contra el colonialismo portugués, en Etiopía, en Nicaragua y por supuesto en Angola, donde los militares cubanos fueron de gran importancia en el combate junto al MPLA.

Además de la ayuda militar, Cuba ha sembrado revolución mejorando la atención sanitaria y brindando oportunidades educativas en todos los rincones del mundo.

Según los datos del ministerio de salud son ya 59 los países que reciben asistencia sanitaria cubana. La dimensión del internacionalismo cubano se magnifica más aun en un contexto como el que estamos atravesando, con personal médico de la isla en 37 países afectados por el COVID-19. Mientras la mayoría de países desarrollados (¿?) se dedicaban a dar un recital de falta de planificación y escrúpulos, Cuba mandaba efectivos a donde se necesitaban, incluyendo también al viejo continente, dejando bien claro que la utilidad de los recursos depende de las manos que los ostenten.

Italia, Andorra, Granada, China, Surinam, Nicaragua, Jamaica, Venezuela, Dominica, Belice, Santa Lucía, San Cristóbal, Angola, Barbados... han recibido personal de refuerzo y medicamentos como el interferón Alfa 2B de origen cubano. Esta lista podría ser aún más amplia de haber sido aceptados los ofrecimientos a países como España, cuyo "progresista" gobierno, pese a la situación de colapso vivida, ha preferido no agarrar la mano tendida antes que afrontar la presión mediática que conllevaría.

A todo esto hay que sumarle los cientos de miles de profesionales médicos formados en Cuba gracias al programa de becas de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) en La Habana. Cada año estudiantes de más de 100 países cursan allí sus estudios sin costes pero con una sola condición: una vez terminado el programa, deben a regresar a sus hogares para trabajar en las comunidades marginadas en sus países de origen. La solidaridad cubana atraviesa incluso las fronteras de su principal agresor, ya que decenas de estadounidenses, para los que ir a la universidad en su país sería imposible, tienen la oportunidad de formarse en la ELAM.

No hay duda de que Cuba sigue, como dijo Fidel, saldando deudas con la humanidad.

MEDE, de entrada, no (sobre el segundo "rescate" que Sánchez vendió como "un gran logro")

A finales de marzo y principios de abril se ha celebrado en Bruselas una Eurocumbre vendida como "crucial", pero en la que todo el pescado estaba ya vendido. Los halcones del norte, como siempre, venían a cazar a los por ellos considerados "cerdos" (PIGS) del sur. Y es la unión monetaria la que les proporciona semejante coto de caza: no para otra cosa fue creada.

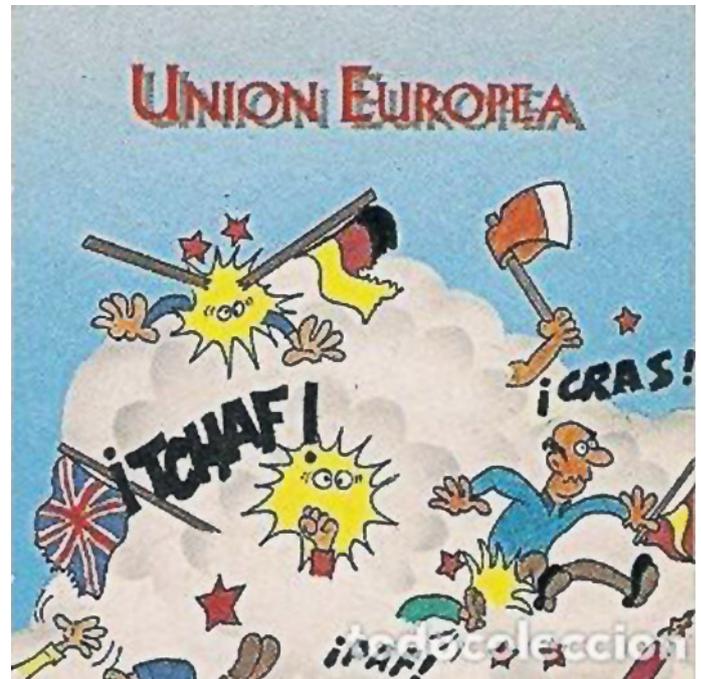
El gobierno español declaró acudir a la Eurocumbre con dos objetivos: un plan europeo para reconstruir los países más afectados por la pandemia (al que pintorescamente llamó "un nuevo Plan Marshall") y los eurobonos (para que la emisión de deuda fuera mancomunada y no un "sálvese quien pueda"). **La realidad es que el gobierno español tenía el mandato de salvar a "su" capital financiero y de proteger a los grandes emporios, ante la competencia feroz que se les avecina.** Es natural, pues, que esgrimiera posiciones más propagandísticas que otra cosa, con las que intentaba lavarse la cara y agrandar a su electorado.

En el fondo, el sistema ya quemó sus naves en la anterior arremetida de la crisis y, en la actualidad, cuenta con un margen de maniobra menor todavía. Y **la oligarquía española, con la que Calviño se muestra tan complaciente, tampoco está interesada en cambiar una dinámica europea que también a ella la ha enriquecido. Más bien pretende utilizarla en su provecho, solo que teme que otros tiburones más grandes, los europeos, pongan su negocio en riesgo.**

Pero, de cara a la galería, lo tenía fácil Sánchez para montar otra de sus cruzadas mediáticas mostrándose como una especie de nuevo Varoufakis: se lo ponía fácil la posición de *Herrenvolk democracy* por parte de Alemania y los (nunca mejor dicho) Países Bajos. Estos países exigían que todo préstamo estuviera vinculado a la adopción de reformas estructurales para corregir lo que ellos llaman "desequilibrios de déficit y deuda" y que son, al menos en buena medida, desequilibrios entre centro y periferia dentro de la Eurozona. Naturalmente, también se oponían a cualquier tipo de mutualización de la deuda: al fin y al cabo, los países del sur tendrán que endeudarse con sus banqueros. Algo que, por cierto, deja bien al descubierto que eso de la "Unión" Europea solo existe como lo que Benedict Anderson llamaría "comunidad imaginada".

La fragmentación entre las distintas burguesías de la UE se hizo palmaria, hasta el punto de que los representantes políticos de la clase dominante se dieron... 15 días para afrontar la siguiente reunión. Antonio Costa, primer ministro de Portugal, llegó a tildar de "repugnante" el discurso calvinista de Holanda, que presentaba a España e Italia como países derrochadores que se habían labrado su propio destino. Incluso Macron se mostraba caritativo con España e Italia: es sabido que los franceses hace tiempo que le empiezan a ver las orejas al lobo alemán. Sánchez parecía tener viento sur a su favor.

Sin embargo, a pesar de tanto aspaviento pretendidamente heroico, en cuanto Europa comenzó a apretar las



tuercas, Sánchez pareció decirnos "MEDE, de entrada, no". Así, a la vuelta de esas dos semanas absurdamente perdidas, el gobierno español se bajó del burro y dejó sola a Italia, cediendo en una de las dos únicas propuestas que llevaba: los eurobonos. Italia, abandonada por España en su pretensión de eurobonos, y por tanto en posición de debilidad, acabó dando su brazo a torcer. Finalmente, ni siquiera siguió reclamándose un plan colectivo de reconstrucción europea, por lo que ninguna de las propuestas de los gobiernos del sur fueron atendidas.

El 9 de abril, España e Italia cedieron. Solo 48 horas antes, Sánchez decía: eurobonos sí, MEDE no. Fue entonces cuando, como hemos visto, dio un paso atrás (abandonando a Italia). Sin embargo, dada la dificultad de justificar racionalmente su claudicación, decidió hacer un ejercicio de desmemoria histórica, no de muchos años atrás, sino de dos días. Sánchez había ido continuamente rebajando y rebajando sus exigencias para, al final, presentar como un éxito algo que solo días antes no quería ni a tiros. Lo único que obtuvo de los halcones fue una vaga, cínica y vacía promesa de un futuro fondo de recuperación económica, dejando "para más adelante" las condiciones mediante las cuales los países podrían financiarse por él.

El llamado "plan de choque" finalmente firmado consta de 540.000 millones, con un fondo de rescate para países del MEDE (240 mil millones), una línea de crédito para empresas del Banco Europeo de Inversiones (BEI, 200 mil millones) y una red de financiación para trabajadores desempleados llamada SURE (100 mil millones).

Por supuesto, este dinero en realidad no existe, sino que se trata de dinero *fiat*, dinero por decreto, que no tiene respaldo y solo existe en la pantalla de un ordenador. Hasta tal punto es falsa la dictadura que nos corroe. Y



hasta tal punto es falsa la oposición a dicha dictadura bancaria: **los propios eurobonos implican una mera rebaja de la competencia entre capitales. Pero siguen significando jugar con la deuda como ataque al conjunto de las poblaciones.**

A pesar de todo, propagandísticamente, se ha anunciado a bombo y platillo que la liquidez del MEDE vendrá sin condiciones, sin ajuste de los hombres de negro de la Troika. Así, los países del norte se han marchado contentos de la reunión y han declarado: "hemos cedido pero es aceptable". Y los países del sur afirman estar contentos también y han declarado: "la cumbre ha sido un éxito". El truco está en que ambos mentían en sus declaraciones: en eso, al menos, sí han logrado ponerse de acuerdo.

Estamos asistiendo a la implementación de un segundo "rescate" (que será distinto al primero, pues ahora hay menos margen y el capital patrio tendrá que asumir más sacrificios), solo que, tras la traumática experiencia de 2012 y los recortes sociales tan dramáticos que se vivieron, este debe ser ocultado a las poblaciones, que no lo aceptarían sin protestar. La realidad es que la liquidez del MEDE trae serias condiciones. En primer lugar, el acuerdo sostiene literalmente que solo se podrá "utilizar esta línea de crédito para financiar internamente los costos relacionados directa o indirectamente con la atención médica, la cura y la prevención debidas a la crisis de la Covid-19". Algo que lo convierte en un instrumento meramente ligado al corto plazo (y, para colmo, innecesario en un momento como el actual, en el que el crédito es barato todavía). Pero es que, además, los países se han comprometido a ser escrupulosos en el cumplimiento de las reglas fiscales establecidas por Bruselas. ¿Dónde está, pues, el gran éxito? Lo único que fluye sin condiciones es el BEI: el dinero público para rescatar a las empresas privadas.

Pese a la (esa sí) exitosa operación propagandística, ni el "nuevo Plan Marshall" ni los "coronabonos" han sido aceptados por Bruselas. Desde luego, y como exponremos en la conclusión, este endeudamiento mutualizado

—propuesto por varios gobiernos de países intermedios bajo el manto de la socialdemocracia— tampoco era una solución al problema. Ahora bien, con el acuerdo finalmente adoptado, la respuesta financiera de cada Estado queda de nuevo individualizada, por lo que cada país se hará cargo de su deuda. Solo fluyen fondos para rescatar a los bancos e imponer recortes al pueblo. Por lo demás, no tienen nada que negociar, dialogar o votar. La UE es un rodillo dictatorial implacable, y la ruptura inmediata con ella es la mejor (y única) solidaridad.

Concluamos. A nadie que conozca el estado real del sistema económico le cabe duda de que las promesas de Sánchez eran en buena medida paja y propaganda distractiva. La intención de este artículo ha sido mostrar que, diga lo que diga la "prensa progresista", ni siquiera en esas concesiones retóricas han cedido los oligarcas que dominan el Eurogrupo. Pero, por nuestra parte, nunca vamos a perder la perspectiva: ni van a desviar nuestra atención, ni van a convencernos de que defendamos al "capital nacional" que, como ya adelantamos, es cómplice y corresponsable de los crímenes económicos de la Troika y de la explotación de nuestro pueblo.

Se avecina una feroz lucha entre capitalistas dentro de la UE. En esta situación, **nuestra salvación pasa por conjugar la ruptura con la UE y la ruptura con nuestro capital financiero patrio.** Y la idea de una "deuda mancomunada en coronabonos" no es ninguna alternativa, sino más de lo mismo. En la Unión Europea existe una industria (textil, química, alimentaria, informática, de impresoras 3D, etc.) lo suficientemente poderosa como para garantizar recursos materiales (mascarillas, respiradores y otros insumos) sin necesidad de acudir a "los mercados" y pagarlos a precio de oro. La solución a la incapacidad de abastecerse no es más deuda a través de eurobonos, sino, evidentemente, la nacionalización de esta industria. Y la solución a la incapacidad de financiarse, la nacionalización de la banca y la planificación. **No hay otra manera de que de esta crisis se salve el pueblo, y no quienes parasitan sus energías.**

Varoufakis según Costa-Gavras: sobre una tragedia griega... sin *deus ex machina*



En 2019 se estrenó la película de Costa-Gavras *Comportarse como adultos* (*Adults in the room*). Algunos de nosotros hemos seguido desde siempre a este director, autor de películas tan comprometidas políticamente como *Z* (1969), *Estado de sitio* (1973) o *Missing* (1982), entre otras muchas. En esta ocasión, el veterano director greco-francés optó por tratar la tragedia vivida por su país y, más en concreto, las negociaciones de los ministros europeos de finanzas que dieron lugar al (cínicamente llamado) rescate de Grecia en 2015.

Algunos de nosotros asistimos muy motivados al cine nada más estrenarse, pero, para nuestra sorpresa, en nuestra localidad nos fue imposible verla: solo había estado un par de días en algún cine aislado, y además fueron días entresemana. Algo muy parecido sucedió con la impactante película de Ken Loach sobre los falsos autónomos (*Sorry I missed you*) y con *Los miserables*, que retrata trágicamente la vida cotidiana en las *banlieues* (suburbios) francesas; todas ellas de 2019. Es la nueva forma de censura: basta apelar a la "cuota de mercado" y decidir fechas lo bastante peculiares como para silenciar al cine disidente que molesta.

Solo recientemente se ha tenido acceso a estas películas, que nos gustaría recomendar encarecidamente. En particular, hoy trataremos la primera de ellas o, más bien, la usaremos de pretexto para acometer un repaso de los hechos históricos retratados en ella.

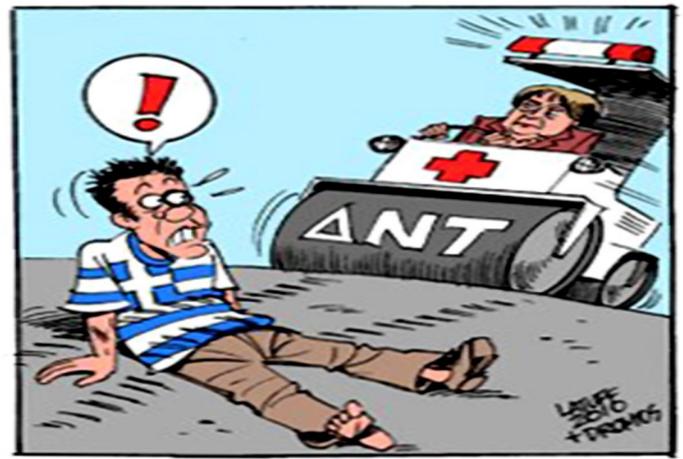
El 25 de enero de 2015, la coalición "de izquierda radical" Syriza ganó las elecciones. La bonificación de escaños para el ganador le dio un amplio dominio sobre el Parlamento Helénico, con 149 diputados frente a los 76 de los segundos, Nueva Democracia. Syriza había logrado catapultarse subiéndose a lomos del descontento social,

y prometía poner fin a la austeridad, renegociar el memorando firmado por el socialista PASOK (y que desencadenó unas sonadas protestas masivas en 2010, además de una ola de huelgas generales) y exigir una moratoria de la deuda.

El comunista KIKE, que obtuvo solo 15 diputados, le espetaba a Syriza que nada de eso era posible sin romper con la UE y el euro y denostaba la ingenuidad política de Tsipras. Pero en el pueblo se había levantado cierta ilusión y, como vimos en diversos reportajes, la gente comentaba en los bares: "el joven Tsipras plantará cara a los alemanes y les dará una lección". Tsipras nombró al mediático y motero Varoufakis su ministro de finanzas y lo envió a negociar con el Eurogrupo. Según reveló el propio Varoufakis después (Cfr. *El minotauro global*), tenían el pacto personal de que, si no lograban hacer "entrar en razón" a Bruselas, comenzarían a emitir moneda propia y romperían con la UE. La realidad, como veremos, fue algo distinta.

Durante los seis meses que siguieron a la victoria electoral de Syriza, la Troika se mantuvo imperturbable a los devaneos desafiantes de Varoufakis. A pesar de que la delegación iba haciendo más y más concesiones, los ministros de finanzas de los países acreedores mostraron una posición rígida. Wolfgang Schäuble lo resumió a la perfección en entrevista a *Der Spiegel*: "dentro de la unión monetaria no es posible el alivio de la deuda. Los tratados europeos no lo permiten".

Cuando la delegación griega rechazó recortar las pensiones, Schäuble excluyó cualquier negociación sobre la base de que los términos del memorando habían sido firmados por el gobierno griego anterior, a lo que Varoufakis contestó que "entonces quizá deberíamos dejar



de celebrar elecciones en los países endeudados"; una anécdota retratada en la película.

Tras cinco meses de conversaciones infructuosas, Tsipras decidió trasladar la presión al pueblo griego mediante un referéndum: el pueblo debía elegir si aceptaba o rechazaba las exigencias de la Troika (austeridad y recortes en las pensiones). Pese a la ilusión despertada en el reformismo mundial, y como desliza Costa-Gavras en su filme, la realidad es que Tsipras convocaba este referéndum para perderlo y luego poder decir que había hecho lo que había podido.

Una semana antes de la consulta, Draghi pasaba de las amenazas a los hechos: el BCE cortó el crédito a los bancos griegos. En una situación insólita, los bancos griegos tuvieron que cerrar durante semanas. Solo era posible retirar 60 euros al día en los cajeros, en los que había largas colas con la gente sacando dinero simplemente para comer. Naturalmente, los medios conservadores culparon a Syriza de la situación y llamaron con vehemencia a votar "Ναί" ("sí" al rescate). La Troika extorsionaba a la población y pretendía desmoralizarla ante la perspectiva de la anarquía económica, a no ser que se rindiera.

Sin embargo, ese domingo 5 de julio los trabajadores y sectores populares griegos reaccionaron con furia, dirigida especialmente contra Alemania, y el "Oxi" ("no" al rescate) ganó con un 61% por cierto, frente al 39% del "sí". En las zonas obreras, el porcentaje fue aún mayor y, además, el 85% de los jóvenes entre 18 y 24 años votaron "no" a la Troika.

El lunes, la Troika aumentó con sadismo sus exigencias, con unos nuevos términos que exigían privatizaciones más rápidas. Fue entonces cuando Varoufakis propuso al gobierno de Tsipras que tomaran el control del Banco de Grecia y comenzaran a emitir su propia liquidez. En la película vemos cómo sectores del gobierno griego plantean la opción de jugar la carta rusa. Pero, en el momento clave, Varoufakis pierde la moción por 4 votos a 2, y dimite. Tsipras siguió la negociación y la Troika consiguió hacerle bailar a su son, como retrata metafóricamente el final de la cinta.

No hubo *deus ex machina* en esta tragedia y, en una traición sin nombre, Tsipras sometió al parlamento las condiciones de un rescate por 86.000 millones. A pesar de la oposición de la izquierda de su propio partido, el líder de Syriza consiguió el apoyo de los diputados liberales y el 15 de julio se aprobó la aceptación de un memorando que traicionaba todas sus promesas electorales y capi-

tulaba ante todas las exigencias planteadas por Schäuble. De hecho, el recorte del gasto público que Tsipras aprobó ascendió a 13.000 millones de euros (4.000 millones más que la propuesta de la Troika que el pueblo griego acababa de rechazar en referéndum). Además de recortes salariales en el sector público, recortes en las pensiones, un aumento del IVA del 23% y, sobre todo, privatizaciones masivas que debían alcanzar los 50.000 millones de euros.

La Eurozona sabía que el Estado griego no contaba con fondos, pero lo conminaba a comenzar por vender sus activos. Como ha observado siempre Vicente Sarasa al hablar de la función de la deuda, tal fue el objetivo real desde el principio¹. La oligarquía euro-alemana vio una oportunidad de oro para absorber todo tipo de bienes anteriormente propiedad del Estado griego: aeropuertos, puertos, carreteras, los derechos de explotación del gas del Egeo. Sin contar las innumerables propiedades inmobiliarias. Fue, en palabras de Varoufakis, "un nuevo Versalles" y, como lo describió el propio pueblo con más contundencia, una nueva ocupación nazi de Grecia.

Como profetizó Michael Hudson, "el final de la Historia habrá de ser una nueva Era Oscura de cercamientos y privatizaciones", en las que, como en un nuevo "feudalismo financiero", se enterrarán nuestras conquistas sociales a manos del "privilegio rentista"². Pero eso solo ocurrirá si la izquierda no despierta de esa inoperancia política en la que la ha sumido la creencia cuasi-religiosa en el europeísmo. Esa devastación mental que explica que, hasta el final, Syriza creyera que podía sacar algo bueno de la Troika y que los líderes europeos y alemanes compartían con ellos algunos valores fundamentales y podía entablarse con ellos un debate racional.

Si algo nos enseña la tragedia griega retratada por Costa-Gavras es que la burocracia financiera de la UE ya decidió hace años su ruta. Ahora solo nos falta decidirla a nosotros.

1 - Recomendamos un artículo imprescindible ("Ante el referéndum en Grecia") de la parte primera de *El día D y su gerundio*, en el que entre otros asuntos se expone cómo "se utiliza el chantaje de la deuda, en este caso por el núcleo central de la UE, como necesidad propia para su supervivencia y sus conquistas periféricas" (p. 163). El artículo servirá también para observar otros matices interesantes de la negociación griega.

2 - *Matar al huésped. Cómo la deuda y los parásitos financieros destruyen la economía global*, p. 657. Hemos empleado esta fuente para relatar la cronología de la negociación entre Varoufakis y los euro-halcones.

RECORTES DE PRENSA DE



El negocio de las personas sin hogar

“La crisis del coronavirus también ha servido para testar la eficacia de la red asistencial a las personas sin hogar que hay en la capital, su gestión masivamente privatizada y la capacidad de respuesta municipal a una demanda desahogada. (...) De los seis albergues abiertos, sólo uno de ellos, el de San Isidro, mantiene la administración pública. El resto ha sido cedido a Ongs religiosas como ACCEM, a la Iglesia, a la Fundación Rais y a empresas privadas como Corpfín Capital, un fondo de inversión capital-riesgo inmobiliario que en 2018 decidió extender su mercado a los servicios sociales. Absorbió al Grupo 5 Acción y Gestión Social, una empresa especializada presente en siete comunidades autónomas a la que en aquel momento no le salían las cuentas. Conservó su nombre dentro del conglomerado y siguió gestionando servicios como el Samur Social de Madrid y varios de los centros para personas sin hogar más concurridos de Madrid...” (Gorka Castillo, ctxt 18/04/2020)

<https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31947/sin-hogar-ifema-pabellon-corpfin-capital-albergues-coronavirus-gorka-castillo.htm>



Confinamiento: por qué el « día de después » preocupa a los servicios de inteligencia

“Según notas confidenciales que hemos podido consultar, el servicio central de información territorial teme una radicalización de la contestación social a la salida del confinamiento (...) Han bautizado a su colectivo « Rechacemos el retorno a la normalidad ». Desde el 4 de abril, estos militantes del movimiento de protesta preparan acciones de choque a base de eslóganes y llamadas por Facebook a concentraciones... donde se conoce la hora (las 11) pero no el día. Epidemia de coronavirus obliga: *Nuestra cólera no será confinada. ¡Reencontrémonos en las calles tras el fin del confinamiento! Pongamos al poder en cuarentena*” (Le Parisien, 11/04/2020)

<http://www.leparisien.fr/faits-divers/coronavirus-les-services-de-renseignements-craignent-l-embracement-apres-le-confinement-11-04-2020-8298150.php>



JUBILEO DE DEUDA PARA LOS BANQUEROS

“El banco central de Estados Unidos [está] dominado por un grupo de cleptócratas que lo utilizan para robar activos, imprimir dinero y luego comprar activos con ese dinero gratis y sin intereses [hace] eliminar derechos y crear una nueva clase de siervos.(...) Nunca se podrá alcanzar la equidad y la justicia en una economía basada en dinero fiat y controlada por banqueros gánsteres que trabajan para el banco central y pueden imprimir miles de dólares para ellos y solo uno para el ciudadano, saltándose todas las leyes que les parezcan oportunas” (Keiser Report, 18/04/2020)

https://actualidad.rt.com/programas/keiser_report/350393-jubileo-deuda-banqueros-e1529



“Resistiré”.... hasta que se pase a la ofensiva

La llamada por los técnicos en la materia “economía informal” (ingresos raquíticos sin contrato ni cotización a la Seguridad Social, esto es, millones de personas haciendo cosas de lo más diversas para ganar 15 euros y poder así ir al Súper o a la tienda de abajo que todavía fía) ha quedado suspendida por el confinamiento y el hambre, y las necesidades mil enseñan su cara. Servicios sociales, organizaciones solidarias de diverso tipo (...) coinciden en que están desbordados (...) Aquí al lado hay ya a las 7:00h no menos de 250 personas con su bolsa esperando turno para que se le entregue arroz, pasta, tomate, harina, leche, 2 kg de patatas, aceite de maíz, 6 huevos y 4 yogures si tienen niños. La estrategia de la clase dominante es culpar de esta catástrofe a un virus, pero lo cierto es que se trata solo del empujón, ya estábamos en el umbral. Mientras, en televisión, los modelos sociales a imitar nos enseñan cómo están pasando el confinamiento en sus chalets (...). Eso sí, cantando el “Resistiré”. (Insurgente, 18/04/2020)

<https://insurgente.org/resistire-hasta-que-se-pase-a-la-ofensiva/>

SOCIALISMO, PARA QUE NADIE SE QUEDE ATRÁS



"Fidel en mi corazón"

Obra de Lianna, alumna del taller socialcomunitario GrabaDown para jóvenes con Síndrome de Down, radicado en Pinar del Río, Cuba